

**ÍNTIMAMENTE – Zoraida Aybar ©**  
**DIOS Y SU RELIGION**  
**21 de julio de 2014**

**La religión se repite**

Hay diferentes estaciones en el año. Primero viene la primavera con toda su belleza, luego el verano y la estación de la cosecha y la abundancia. Después de un tiempo, viene el invierno y la naturaleza se desnuda de su abundancia y gloria. Pero la terminación de cada invierno es el principio de otra primavera, la cual será seguida otra vez por la estación de la cosecha.

Cada mañana se levanta el sol gradualmente hasta llegar a su cenit, pero gradualmente desciende hasta llegar a su ocaso. Cuando el sol desaparece de la faz de la tierra, todas las cosas se envuelven en la oscuridad. Pero cuando todas las velas y las lámparas del mundo son incapaces de disipar la oscuridad, el sol se levanta nuevamente, el mismo bello y glorioso sol. Esto es exactamente lo que sucede con las grandes religiones.

Cuando el sol de la realidad se levanta, empieza un nuevo día de Gloria. En todas partes hay luz. Todo el mundo está feliz porque la época de la oscuridad ha terminado. Un nuevo día empieza y gradualmente llega a su fin. Viene un momento en cada religión, cuando La verdad se oculta debido a la introducción de enseñanzas por parte del hombre. Cuando más el hombre olvida las enseñanzas de Dios, tanto más oscura se vuelve su vida espiritual. Cuando el hombre introduce sus propias enseñanzas e interpreta la religión a su antojo de acuerdo con sus motivos egoístas, una época de oscuridad cubre el mundo. La única fuente de luz para nosotros en tal noche oscura se encuentra en los pocos santos y sabios que son como pequeñas lámparas y velas que encienden después de la puesta del sol. Estas pequeñas luces también se extinguen una tras otra y el mundo cae en el profundo sueño de la ignorancia. Este es el momento en que el sol de la verdad brilla nuevamente. En el pasado el sol de la verdad ha brillado a través de Krishna, Buda, Cristo, Muhammad y otros. En esta época oscura el sol de la verdad brilla otra vez por medio de Bahá'u'lláh, la Gloria de Dios. No nos quedemos satisfechos de nuestras lámparas de barro y nuestras velas agotadas. El sol está brillando. ¡Despierta! ¡Despierta!

***Bahá'u'lláh proclama:***

“En verdad os digo, este es el día en que la humanidad puede contemplar el rostro y oír la voz del Prometido. El llamado de Dios ha sido proclamado y la luz de su semblante se ha levantado sobre los hombres. Incumbe a todos borrar de la tablilla de su corazón hasta la última huella de toda palabra vana y contemplar con mente abierta e imparcial los signos de su Revelación, las pruebas de su Misión y las señales de su Gloria.”

### ***Revelación Progresiva:***

‘Abdu’l-Bahá dice: “De la semilla de la realidad, la religión ha crecido en un árbol que ha dado hojas, ramas, botones y frutos. Después de un tiempo, este árbol se ha deteriorado a una condición de decadencia. Las hojas y los botones se han marchitado y pericido; el árbol se ha vuelto enfermo y sin fruto. No es razonable que el hombre se adhiera al viejo árbol, reclamando que sus energías vitales no se han disminuido, que sus frutos son incomparables, que su existencia es eterna. La semilla de la verdad debe ser sembrada de nuevo en los corazones humanos a fin de que un nuevo árbol pueda crecer de ella y nuevos frutos divinos refresquen al mundo. De esta manera las naciones y pueblos que ahora tienen diferentes religiones se unirán, las limitaciones serán abandonadas, y la verdadera hermandad universal será establecida. La guerra y la disensión cesarán entre el género humano; todos se reconciliarán como siervos de Dios. . . .”

La religión es una escuela espiritual en la cual la humanidad recibe enseñanzas divinas y progresa en cuerpo y alma. El fundador de esta escuela es Dios. Los hijos de los hombres tienen que pasar por esta escuela divina si es que buscan el progreso y la felicidad. Al principio, uno tiene que ir al primer grado de una escuela y allí un maestro cariñoso empieza con el alfabeto y los estudios elementales. Cuando, por medio del cuidado y la bondad del maestro, nuestra mente se ha desarrollado suficientemente, entramos al segundo grado donde encontramos a otro maestro quien basa sus enseñanzas sobre lo que ya hemos aprendido en el grado anterior, pero agrega nuevas medidas de conocimiento. Nuestra mente y cuerpo se desarrollan así en esta escuela bajo la guía de nuestros maestros.

¿Podemos decir que cualquiera de estos maestros que enseña un nivel diferente es mejor que los demás? ¿Podemos decir que tenemos antipatía para el maestro del segundo grado solamente porque amamos a nuestro maestro del primer grado? ¿Podemos decir que lo que se nos enseña en el primer grado fue mejor que las enseñanzas del segundo grado? ¡Claro que no! Estos diferentes grados pertenecen a la misma escuela. Siguen el mismo método de enseñanza, pero nuestra edad y capacidades son diferentes en cada grado. Cuando teníamos seis años, nuestras capacidades fueron muy limitadas, de

manera que el sabio director de la escuela ha aconsejado al maestro de nuestro grado que nos diera solamente la cantidad de conocimientos que hemos podido comprender. Lo que nos enseñaron en ese grado fueron las mejores lecciones que podíamos recibir en esa edad. Si se nos hubieran dado las lecciones del tercer grado desde el principio, nunca habríamos podido hacer progreso alguno. Lo mismo es cierto en cuanto a la religión. Dios es uno y su institución de la Religión es una. Somos nosotros quienes tenemos diferentes capacidades en diferentes edades.

Nuestros Maestros divinos, las Manifestaciones de Dios, son nuestros sabios. Todos tienen un solo propósito: el de ayudarnos a progresar en el Reino de Dios. Pero el hombre ha estado desarrollándose a través de las épocas y sus capacidades han cambiado por su crecimiento. Por lo tanto, debemos ver la sabiduría en esta ley evolutiva del progreso que Dios nos ha proveído por medio de sus Manifestaciones, en diferentes épocas. No debemos permitirnos quedar en un solo grado de esta institución divina meramente porque amamos al Maestro que nos enseñó en ese grado. Este no es el verdadero amor que tenemos por nuestro Maestro, porque si nos quedamos en su clase, Él se entristecerá. Él quiere que adelantemos y que recibamos instrucción de los Maestros de los grados posteriores. Esto no quiere decir que los conocimientos de un Maestro son menores que el del otro. ¡No! Todos estos Maestros tienen el mismo grado de conocimientos. Todos son igualmente sabios e importantes. Como ellos son sabios, nos dan solamente la cantidad de conocimientos que requerimos en un tiempo dado. Pero ellos nos aseguran que cuando hayamos progresado y seguido sus instrucciones tendremos otro Maestro, quien nos ayudara a seguir adelante. Nuestro próximo Maestro, a su vez, alaba el esfuerzo y capacidad del Maestro anterior que nos dio conocimientos. Por esta razón, vemos que todos los Profetas de Dios han alabado a las Manifestaciones que Les precedieron, y han prometido más educación por medio de un Maestro que ha de venir después de Ellos.

***Nota: Continuamos compartiendo parte del libro EL NUEVO JARDIN, escrito por Hushmand Fatheazam.***

. . . /